

PATRIA Y REPUBLICA

Unión republicana.—Federación ibérica
Procedimiento revolucionario

SUSCRIPCIÓN.—PAGOS ADELANTADOS

Table with subscription rates: En Madrid, un mes... 5 ptas. Provincias y Portugal, trimestre... 15 » Ultramar y naciones... 18 » Este mismo plazo... 30 »

Número suelto, 5 céntimos

El Ideal

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ EN ESTA FORMA

EMILIO PRIETO Y VILLARREAL, Capellanes, 1, 2.º—MADRID

JUSTICIA Y MORALIDAD

Respeto á la legalidad republicana
Cortes Constituyentes

PRECIOS DE ANUNCIOS

Table with advertisement prices: En la segunda plana, la línea... 5 ptas. En la tercera... 2 » En la cuarta... 0,25 »

25 ejemplares, 75 céntimos

POR LA IDEA

Predicar en desierto

Todo lo que viene ocurriendo en España de algún tiempo á esta parte, hace presumir que aquí se han agotado ya las energías y el valor del pueblo y de las clases todas de la sociedad.

Por conflictos y desgracias que nos aflijan, por miserias y desventuras que nos vengán encima, nadie se mueve ni se preocupa por lo que puede ocurrir, y parece como que nos hemos acostumbrado á esta vida miserable que arrastramos y que nada nos importa ya la suerte favorable ó adversa de la nación.

Sufrimos en Africa una gran deshonra nacional, es humillado y vencido nuestro ejército por un pueblo salvaje, y cuando el sentimiento de la Patria hizo estallar aquel clamoreo de la opinión que á toda costa pedía un ejemplar castigo para los rifeños que habían derramado en Melilla sangre española el Gobierno de los grandes desastres nombra embajador al general Martínez Campos para que vaya á implorar á los pies del Sultán de Marruecos una satisfacción que debimos arrancarle por la fuerza, obligándole á ir á Sidi Guariach á rendir pleito homenaje á nuestra bandera y á nuestra tropa.

Pues á pesar de esta nueva deshonra de que quieren hacernos víctimas los satélites de la monarquía, nadie se mueve en España. El ejército protesta en voz baja, el pueblo se encoge de hombros, como si no fuera nada con él, y los partidos republicanos permanecen mudos é inactivos.

Las clases productoras, la industria y el comercio; las grandes colectividades que constituyen las fuerzas vivas de la nación, las que más directamente sufren las consecuencias de esta situación moribunda, no se acuerdan para nada de las cuestiones de honra nacional que hoy deben preocupar á todos los patriotas honrados, y permanecen también cruzados de brazos, viendo cómo España se hunde insensiblemente en el abismo del descrédito y de la ignominia más vergonzosa.

Y así pasan los días y los meses, y pasarán los años y los siglos si no aparece un hombre de corazón capaz de romper las férreas cadenas que nos oprimen y de sacudir el vergonzoso yugo del despotismo que nos mata.

Ni las excitaciones de la prensa de todos los matices, desde la conservadora hasta la revolucionaria, para formar un Gobierno nacional que tengan cabida individuos de todos los partidos políticos; ni los lamentables efectos de la ruina que nos amenaza, nada es bastante ya para mover la opinión, para sacarla de su eterno letargo.

Aquí nadie se mueve; predicamos en desierto, y nuestras predicaciones se pierden en el vacío que dejaron el valor perdido y el patriotismo humillado.

No nos acordamos, sin embargo, ni hemos de desmayar en la campaña, siquiera nos veamos solos y abandonados por quien debía señalar el camino.

Seguiremos adelante en nuestras predicaciones. La consecuencia en estos tiempos de apostasías y miserias políticas, es una gran virtud cívica, y nosotros queremos ser conscientes con nuestros principios hasta el último momento de nuestra vida.

Los que no quieren escucharnos, tépanse los oídos. Los que escuchen seguimos. Sean bien venidos.

Sólos ó acompañados iremos siempre hacia adelante sin un momento de vacilación.

EL EJÉRCITO Y LA PATRIA

Dijimos en nuestro artículo anterior que los directores de los periódicos militares se habían reunido para hacer alguna manifestación colectiva contra los insultos que la prensa extranjera se ha creído en el caso de dirigir al ejército, como si esta fuera responsable de la ineptitud del actual ministro de la Guerra y de la torpe política que, para común vergüenza, ha seguido el Ministerio en la cuestión de Melilla.

Nuestro apreciable colega El Tiempo, al tener noticia de la reunión de la prensa militar, publicó el siguiente suelto:

«ayer se hablaba de una reunión celebrada por los directores de periódicos militares para ponerse de acuerdo respecto de una proposición que algunos de ellos llevaban, de suscribir una energética protesta y publicarla al frente de sus diarios respectivos, contra conceptos que se consideran injuriosos para el ejército, publicados en el extranjero.»

Las personas que hablaban de esta junta, nos dicen que se desistió del propósito, para que la prensa militar no aparezca dividida en este asunto, en vista de la negativa de los directores de dos periódicos, que se suponen muy relacionados con el ministerio de la Guerra.

Recogamos este rumor á título de información y sin responder de la exactitud del mismo ni de ninguno de sus pormenores. El Eco Militar, al hacerse cargo de lo que acabamos de copiar, da en la siguiente forma noticia de lo ocurrido en la reunión de los directores de los periódicos militares:

«Consideraciones muy fáciles de comprender nos imponían la reserva natural acerca de este asunto; pero ya que alguien ha tirado de la punta del velo, nos creemos en el deber de manifestar, por nuestra parte, que, en efecto, hemos formado parte de la GRAN MARCHE que optaba por una actitud de energética protesta contra los insultos de la prensa extranjera; pero animados del deseo de que la prensa militar madrileña no apareciera desunida en asunto tan trascendental para la honra de nuestro ejército, cedimos ante la negativa de dos periódicos El Reducto y El Ejército Español, los cuales, por su marcada é incomprendible benignidad y benevolencia para con el Gobierno y el ministro de la Guerra, se hallan tan distanciados como estos de la opinión militar, y son los que hoy tienen en ella la menor cantidad de representación posible.

Como es muy posible que este asunto dé algún juego, creemos que con lo dicho basta... por ahora»

Nuestro apreciable colega militar no tiene pelos en los puntos de la pluma, puesto que por lo visto corre libremente sobre el papel. Dos periódicos benignos y benevolentes para con el Gobierno y el ministro de la Guerra, se han opuesto á lo que la mayoría de los periódicos militares deseaba, á saber: una actitud energética contra los insultos de la prensa extranjera.

Cábenos la honra, de haber indicado, en las columnas de El Ideal, la conveniencia, la justicia, la necesidad de esa protesta, y para nosotros es lo mismo que los directores de los periódicos militares se reunieran el sábado 30 de Diciembre, por su propia iniciativa, ó que lo hicieran á consecuencia de la excitación que nos permitimos dirigirles el jueves 28 del mismo mes, en esta forma:

«Dignos representantes tiene en ella (en la prensa) nuestro ejército, y como el honor de nuestras armas está en entredicho, á la prensa militar compete tomar cartas en el asunto, poniéndose antes de acuerdo, para que Europa entera conozca la verdad; para que Europa entera sepa que el ejército de Africa ha dado excelentes pruebas de disciplina, y que la responsabilidad de su inacción corresponde por entero al Gobierno.»

Lo esencial es que los periódicos se hayan reunido, y que el ejército conozca que ha habido discordancia de pareceres en un asunto que, para nosotros y para la mayoría de los periódicos militares, interesa de modo grave al prestigio de nuestras armas.

No nos cansaremos de repetirlo: en las cuestiones de carácter nacional y en las que se relacionan con el ejército, dejámos á un lado nuestras ideas políticas. Así lo exige el verdadero patriotismo. Examinando desapasionadamente esta cuestión, diremos que si la minoría no quiso someterse á la mayoría, ésta debió, en nuestro concepto, formular la protesta, porque al fin y al cabo hubiera representado la opinión de los periódicos independientes.

Mas aún: creemos que á esa protesta se hubieran unido muchos periódicos no militares, dando á así mayor fuerza y resonancia en el extranjero.

Desgraciadamente nos encontramos en una época en que todos los vínculos están relajados. Época de verdadero rebajamiento moral y material.

AMÉRICO

DESDE PARIS

Paris 1.º de Enero de 1894

Sumario: En plenas fiestas.— Después del atentado.— Francia é Italia.—Entre literatos.—Garlos Moore.—El tabaco contra los microbios.— Nueva fuente de alcohol.

Sr. Director de EL IDEAL: Las fiestas de Navidad han ofrecido este año en Paris á modo de una tregua para los espíritus, que, en esta eterna feria de la despreciación y del negocio, estaban ahora algo soliviantados por las últimas manifestaciones del anarquismo.

Los cánticos de Noël invaden todos los calabres; á quién recordándole su Patria en esta población cosmopolita, á quién otro sus años de juventud y racogido, que como ninguna otra tienen estas fiestas el poder de revivir.

El alma del menos bulanguero se siente arrastrada á esa vértigo de locura, por cierto no muy cristiana á veces, con que hombres y mujeres celebran el nacimiento del Señor. Ese conjunto de gritos y canciones de todo género, de baile y algazara con que nos regala el cabaret vecino, produciendo espasmos de admiración en los mismos que los causan, despiertan en el hombre más retraído deseos de arrojarse al alegre torbellino. Y al fin, rendido á la fatiga del deseo, lo hace.

Nada, entonces, más atractivo para él, una vez en la calle, que el barry latino el con todo su simpático movimiento de estudiantes y estudiantes de todas las nacionalidades, profesores, literatos, artistas, de todos los países, que, formando fascinadora baranda de múltiples afectos al contacto de las espumantes copas, chocando en lenguas distintas, alrededor de bien provistas mesas, de sandwiches y pastas, le harán olvidar el penoso trabajo ó el cercano término del casero. Pero si todos los cafés del barrio le seducen, ninguno se fija y retiene como la Brasserie D'Harcourt, centro diario de todo ese movimiento, y donde hoy, día de gala, se manifiestan la licencia y el desorden con el pecaminoso encanto de la juventud y la vida.

Tres semanas han transcurrido y todavía el telégrafo no ha dado paz á la mano; el punto de que rompiendo esta vez con su habitual laconismo, apenas si con motivo del último atentado anarquista, deja nada de interés que los corresponsales puedan decir en sus cartas. Y es que esta nueva página, como casi todas ellas, salpicada de víctimas, con que ha venido á enriquecerse la negra historia del anarquismo, ofrece puntos singulares de axamen.

El compañero Vaillant, que ha intentado volar el palacio de Borbón, no tiene hoy los tóricos-penal ó cuando más, resulta insignificante. La fisonomía y porte del anarquista, su grado de instrucción, sus relaciones y género de vida; las circunstancias, por último, de valor temerario en que ha disparado sus odios contra la sociedad, más acusan en él al sectario recalcitrante enamorado de un martirio cierto que al análogo brutal de la burguesía.

Es cosa averiguada sus relaciones de gran amistad con el ingeniero Mr. Reclus, sobrino del eminente geógrafo, y de admitir como cierto cuanto con tal motivo, y fiándose naturalmente en sus ideas anarquistas, han dicho los periódicos á propósito de Reclus, que éste no sería completamente extraño al atentado cometido por Vaillant.

Acaso no se registra en la historia parlamentaria de ningún país rapidez igual en la confección de las leyes como la empleada en esta ocasión por los Cuernos Colegisladores franceses. Unos cuantos días han bastado á las Cámaras para votar energías leyes de represión, que en circunstancias menos anormales habrían necesitado meses enteros, aun tratándose de perseguir á los anarquistas.

El ministro de Justicia ha dirigido una circular á los procuradores generales con instrucciones para la aplicación é inteligencia de las leyes recientemente votadas. En ellas se persigue, no ya solamente la comisión de determinados delitos, sino la apología de esos mismos hechos, por cuanto en forma más ó menos velada siempre constituye una excitación á realizarlos.

Igualmente se establecen medios de represión en lo que se refiere á las asociaciones para fines ilícitos, y, finalmente, se modifica la ley sobre fabricación de explosivos en el sentido de que será castigada toda persona que, sin motivo legítimo y autorización correspondiente, retenga en su poder substancias de aquella naturaleza.

El Gobierno, por conducto de dicho ministro, afirma, sin embargo, que tales leyes no modifican en nada la política general que se ha trazado respetando la tradición republicana y tendencias progresistas de la nación. Y basta de anarquismo.

Algunos periódicos parisienses euplean estos días respecto de Italia una cierta benevolencia que coincide con la actitud que de igual manera vamos observando en los periódicos italianos inspirados por Menotti Garibaldi. El hijo del gran patriota, juntamente con el eminente escritor Sr. Bonghi, ha iniciado del otro lado de los Alpes un movimiento de aproximación á Francia, que en realidad sería patriótico. Pero no creemos que llegas á traducirse en negociaciones diplomáticas, á menos que el Sr. Crispi, germánifilo convencido que preside aquel Gobierno se decidiera á romper la Triple Alianza.

Emilio Zola acaba de publicar en Le Temps, con el título de Carta abierta para la prensa rusa, una violenta crítica contra el literato ruso conde de Keratzi, censurándole por el poco acierto empleado en sus gestiones para conseguir, en representación de la sociedad de literatos franceses que preside el escritor naturalista, una convención literaria entre Francia y Rusia.

El Sr. Keratzi no se acuerda de la lengua, y encarándose con el pontífice de los literatos modernos, le dice: ¡que si las negociaciones fracasas se deberá á que las fronteras rusas están cerradas para las doctrinas religiosas que el Sr. Zola ha desahogado en casi todas sus obras.

El cochero-posta Carlos Moore conjujo un día en su vehículo á Victor Hugo. Moore padecía de antiguo furor poético, y claro es que había de aprovechar aquella ocasión para someter sus rimas á la crítica del gran maestro.

Victor Hugo le llamó á su mesa, le presentó á los demás convidados como un compañero y desde aquel día le nombra su coetáneo. Pero el desconsolado auriga, una vez huérfano de aquel generoso aliento con la muerte del autor de El año terrible, busca á los antiguos coetáneos, les brinda sus versos, suplica, al fin amargado, todo en vano.

Cansado de tanta indiferencia, hace unos meses disparó dos balas á quemarropa contra M. Lockroy.

El tribunal acaba de condenarle á seis años de trabajos forzados y diez de destierro, tal vez temiendo que volviera á las andadas contra los magistrados.

El doctor Falkenberg, de Kiew, acaba de practicar experimentos sobre los microbios, y afirma que el bazo viscosa del cólera muere inmediatamente de hallarse en contacto con el humo del tabaco.

La industria de los alcoholes ha venido á enriquecerse con un nuevo elemento de producción; la turba mineral. ¡Lo peor del caso es que será más venenoso que el amílico y más barato!!!

En mi próxima diré á usted algo de sport, teatros y salones. Suyo afectísimo, DE LOS CORRESPONSALES.

PARENTESIS

Los ángeles de la tierra

A mi amigo D. Miguel Moya La pálida luz del crepúsculo de la tarde envolvía el mundo en una tenue neblina de melancolía y tristeza. Al lanzar el sol su último rayo de luz sobre la tierra, dejaba en mi alma una expresión indefinible de dolor y una pena tan grande en mi corazón, que no acertaba á explicarme por qué sentía se acercara la noche. Los árboles se deshojaban lentamente al

compás del movimiento pausado y monótono con que se movían sus ramas, faltas de savia.

En el suelo las amarillentas hojas del árbol caídas juguete del viento son,

y ruedan de acá para allá, hasta confundirse con el fango del camino. ¡Cuán breves son las dichas de la vida! ¡Todo ilusión, todo mentira; nada real, nada cierto!

Las brisas otoñales acariciaban traíderamente la linda capellera de Antonito, uno de esos inocentes ángeles de la tierra que pueden vivir en el suelo porque sus hermanos los querubines les mandan desde la gloria el aliento celestial que respiran sus pulmones. Un día se despidió, en el cielo, de sus compañeros, y emprendió el camino del mundo, viniendo á la tierra para ser la felicidad de una cariñosa pareja que le llamaba el hijo de sus entrañas.

Los ángeles, allá arriba, comenzaban á sentir la nostalgia de la ausencia, y llamaron á su compañero Antonito.

Pero Antonito era feliz en la tierra y no quería volver al cielo.

Sus padres le querían mucho, le compraban juguetes, le concedían mil caprichos y le daban besos que sabían á gloria.

Pero una tarde, cuando la tibia luz del crepúsculo envuélve la Naturaleza en nebulosa calma, llegaron á la cuneta de Antonio dos hermosos ángeles, enviados por sus compañeros para llevarse á la gloria.

El no quería irse con ellos; lloraba de pena y llamó con voz débil á sus padres.

Acudieron éstos presurosos, vieron que Antonito procuraba apartar con sus manitas algún objeto que le estorbaba, y, forcejeando, quería comó desasirse de alguien que le tenía cogido.

—¡Qué me dejen, qué me dejen!—decía el pobrecito llorando.

Después sus purísimos labios lanzaron un beso envuelto en un débil suspiro, y, agitando sus brazos con un movimiento parecido al aleteo de un ángel, cerró sus ojos para abrirlos en la gloria.

Sus padres vieron una sombra elevarse al cielo y escucharon una canción angélica, cuyos melancólicos ecos se confundían con sus sollozos.

Todo había concluido; después de tres años de ausencia, volvía el ángel de la tierra á la mansión celeste, dejando en el corazón de sus padres el dolor y la desesperación, y en el mundo una cuna vacía que no volverá á ocupar jamás.

ANTONIO AMBROA.

Nuestra denuncia

En mal hora se nos ocurrió ayer la presentación al público de un ramillete de olorosas flores, elegidas en el campo de la oposición.

El Gobierno de Muley-Sagasta, de Sidi-Moret y de Ahmed López, por lo visto rechaza la poesía, abismado como está en la prosa de Melilla.

Lo cierto es que el fiscal encontró materia denunciabile, y otra nueva causa pesará sobre nosotros, imponiéndonos gastos y disgustos.

Sea todo por la República. Sentimos los perjuicios que sufren nuestros lectores de provincias, y les rogamos que nos dispensen.

El día del triunfo los recompensaremos con larga serie de noticias agradables. Entretanto... paciencia y barajar.

Siguen los atentados

El último correo, llegado de Filipinas, da cuenta de un atentado contra las tropas españolas por los moros de Mindanao.

Sin que concedamos extraordinaria importancia al hecho en sí, no podemos menos de lamentar amargamente esta nueva manifestación del desprecio que hasta los salvajes sienten por las autoridades españolas, del desprestigio en que están haciendo caer á nuestro valiente ejército los Gobiernos de la monarquía, de lo mucho que ha venido á manos España en manos de conservadores y fusionistas.

Es el caso, que mientras un destacamento español se dedicaba, el día 24, en Parang-Parang, á la corta de maderas, un grupo de moros, compuesto de treinta ó treinta y cinco individuos, atacó á la real guardia de la fuerza, formada por cuatro hombres, de los cuales tres fueron heridos.

El que salió ileso, llamado Nazareno, dando pruebas de indomable valor, se defendió bizarramente de los moros y defendió á sus compañeros, dando tiempo á que acudieran un cabo y dos artilleros primero, y más tarde, fuerzas considerables de campamento, que hicieron huir á los moros.

Seis bajas nos ha costado este alvoso ataque de los moros: murieron dos penados y un artillero, y están gravemente heridos tres soldados.

Mercieron unánimes alabanzas por su valor, y se espera que serán recompensados, el cab. Gregorio Gil, el bastonero Nazareno y los artilleros que tomaron parte en la lucha. La frecuencia con que estos atentados contra nuestro ejército se repiten en el Archipiélago, hace indispensable un enérgico correctivo, si no queremos perder por completo la escasa fuerza moral que conserva España en las provincias filipinas.

La aduana de Melilla

Al ejército debemos la moralización en la administración de nuestras colonias; á la diplomacia la inmoralidad y el desafuero. El primero nos quita de Melilla la sin par y nunca bien maldicida aduana marroquí, oprobio y vergüenza de cualquier nación medio decente y civilizada; la segunda, no sólo nos implanta de nuevo ese baldón, sino que nos obliga á que la amparemos, como si se

tratara de algo productivo, ya que no de dignidad, de pesetas.

Creemos que Martínez Campos no la conoce, y, por consiguiente, no sabe lo que ha hecho; si creyáramos lo contrario, sería negar á tan pundonoroso militar su probidad, y esto no podemos hacerlo, pues nos consta la tiene acrisolada. Pero si estamos seguros de que si conociera Melilla más á fondo, nunca hubiera autorizado aquel lapanar, aquel centro de contrabando, impropio, impropio, impropio.

Sólo extrañamos que en materia de suyo tan delicada no haya tenido dicho general consejeros que le hayan hecho comprender cuanto se perjudicaba moralmente con dar ó recabar dicha autorización. Personas que tal consejo pudieran darle, á su alrededor tiene muchas. Ciertamente que entre ellas hay algunas tan ilusas que consideran de interés local el establecimiento de la indicada aduana. Error crasísimo, pues si bien es verdad que produce algún beneficio, muy poco, al Municipio de Melilla, no lo es menos que perjudica en gran manera tanto al ejército como al vecindario, que de otro modo vivirían mejor y más barato, lo cual contribuiría á que conllevaban con relativa conformidad su alejamiento de la madre Patria, y... ¡por qué no decirlo? de país civilizado.

Por lo que atañe al orden económico, basta lo dicho para probar la poca falta que hace la tal aduana: en cuanto al orden moral, puede asegurarse que constituya un sordo y permanente para cuantas personas íntegras la contemplan dentro de sus muros.

Son muchos los disgustos que han proporcionado á no pocos oficiales de aquella guarnición. Varios de ellos han sufrido descomisos por introducir ¡qué dirán ustedes! pues media fanega de grano que compraron en el campo con el fin de mantener algún bicho que en su casa tuvieran.

No hay que decir las escenas de rubor que tales descomisos producirían; basta saber, que en Melilla no hay militar ni paisano que no anatematice y mire con asco, así á la aduana y sus listas, como á quien autoriza su institución.

No hay en Melilla cosa que deje de pagar el correspondiente impuesto; sin embargo, existe allí una por antonomasia llamada colonia agrícola, titulada no sé si «Norte de Africa» ó «María Cristina», que entra en la plaza y luego embarca para la Península, miles de fanegas de trigo y otros cereales sin pagar un ochavo. Verdad es que esa colonia está autorizada de real orden para no pagar derechos arancelarios ó lo que sean, pero ese razonable proteccionismo se refiere sólo á los productos de la misma, no para el incalificable abuso de que en ella no se sembraran más que melones, y sean infinitas las fanegas de trigo que periódicamente y gratis et amore exporta.

Se nos preguntará que de dónde, si no es de su producción, saca dichos cereales la colonia aludida; y á eso contestaremos que se lo preguntan á los moros que á diario tratan con ella. Estos, con su gramática parda, dicen: «Si llevar grano á plaza tener que andar y pagar puertas, por ello tener que vender más caro y ser más difícil la venta; para ahorrar todo eso, vender en colonia.» Esta, por su parte, dice: «Si comprando á los moros nos economizamos trabajo y dinero, ganamos más que si sembramos, pues no cobramos la contingencia de perder las cosechas. Se nos tolera ese comercio ilícito y adelantado con los faroles.»

El tráfico que verifica esa colonia, creemos no sea ignorado por nadie que en Melilla reside: el de la aduana es aún menos desconocido, y por eso, repetimos, nos extraña no haya tenido Martínez Campos quien le diera un buen consejo. Supliendo, pues, esa falta, nosotros, desde aquí, le ponemos en autos de lo que ocurre, y si no nos hace caso, peor para él.

Aún está á tiempo de cortar á raíz el origen de los abusos aludidos; y por tanto, le aconsejamos lo haga, anticipándole desde luego la seguridad de que así no será del todo ingrato el recuerdo de su estancia en Melilla.

Si el único hecho de armas que en ella ha llevado á cabo fue el fusilamiento de un español, en cambio haga desaparecer de aquella plaza una de las principales fuentes de inmoralidad: la aduana marroquí.

Madrid 3 de Enero de 1894.

OLIMPIO SALGAS.

MAÑANA: CARTA DEL DUENDE

CRÓNICA EXTRANJERA, POR ARGUS.

COPLA DEL DÍA, por EL DOCTOR CENTENO

LA REPUBLICA Y los republicanos

MORAL REPUBLICANA

Pontevedra 31 Diciembre.

Reciba el Sr. Prieto nuestra cordial enhorabuena; no por su exarcealación, que ha costado solamente ocho mil pesetas, cuando la libertad de un español, ó no vale nada, ó no puede, sin vilipendio para todos, recabarse á tan bajo precio, sino porque la injusticia que del hecho resalta, le habrá inspirado el borrador de unos cuantos artículos constitucionales sobre la responsabilidad de los funcionarios públicos, para que bajo el régimen de la República, ningún monarca sufra las consecuencias de un bárbaro atropello.

Seguros estamos de que la soledad y el aislamiento, único cortejo de la prisión celular y prueba durísima de la entereza del más animoso, han completado en el Sr. Prieto la convicción de que las circunstancias del presente exigen para que la eficacia del procedi-

miento revolucionario; algo primordial que supera en alcance a la fuerza bruta con que se derriban soberbios alcázares y tallados enemigos; algo como las ideas que invisibles y avasalladoras no se combaten a metrallas, sino condensando sobre sus manchas de error ó perfiles los vivos destellos de la razón; algo que constituye el fundamento de la democracia, y que los republicanos, para dignificar nuestra conducta, habremos de esclarecer y suscribir, como legalidad propia, antes de descender á la palestra resueltos á luchar cuerpo á cuerpo con la monarquía.

Quien no ha sentido frío ni llorado de hambre, no se condene fácilmente del desnudo ni teoriza á conciencia sobre el valor político de un trozo de pan. Quien de la ortodoxia de la religión democrática no sabe sino pronunciar la palabra República, no será jamás fervoroso creyente y mucho menos esforzado apóstol. Sólo los hombres que han pasado por el destierro y la cárcel sin que su corazón se haya corrompido, pueden, sobradamente autorizados, darnos lecciones de amor á la libertad y mostrarnos con el ejemplo el camino que á la libertad conduce.

Este camino, entendiéndolo los republicanos, es para el noble exarcelado la discusión amplísima de lo que debemos hacer para que la moral democrática se identifique con la democracia de la moral; para que el ciudadano Prieto, y con él el resto de los españoles, sea permanentemente libre en el concierto de la libertad de todos; para que se sepa de una vez cuáles son los principios constitutivos de nuestra futura República en contraposición natural y no ficticia á los principios constitutivos de la vigente monarquía. Vigente, sí, porque vigor tiene y vigorosa continuará, mientras no la ataquemos por el lado más flojo con toda clase de armas; y la de mejor temple es, sin duda alguna, la organización prescrita de la República, la cual si endereza lo que ya nadie deja de ver torcido, se abrirá ancho paso en la opinión, y bastará un amigo de varapalo, para que de verdad se aplaste en el suelo esa breva putrefacta que, según frase irónica del Sr. Cánovas, se desprenderá de la higuera á la más leve sacudida. Y de tal modo pudieran ponerse las cosas que, si D. Amadeo de Saboya nos abandonó por incorregibles, quizá doña Cristina de Hapsburgo hiciera pedazos el cetro por considerarnos republicanos correctos y con capacidad para gobernar solos.

El Sr. Prieto ha transformado las columnas de EL IDEAL en aréopago de la democracia, para que en él se expongan todas las opiniones y sea fácil empresa definir y esclarecer el gran dogma que debe realizar la íntima unión de los republicanos. Su espíritu indomable, estimulado por la contrariedad de los egoísmos de partido, ha hecho un esfuerzo supremo y, vencido así mismo, ha lanzado en decisivo combate la generosidad de los menos contra la tacañería de los más.

El hecho, que á muchos parecerá insignificante, es para nosotros de tal trascendencia que, ó triunfa pronto la República, ó la monarquía se eterniza.

EL IDEAL no está solo. Le acompaña EL PAÍS, que declara abiertas á perpetuidad las gestiones del Sr. Carvajal las puertas del partido republicano progresista; le sigue el Círculo de Unión constitucional, que preside aquel respetable hombre público, y le apoyan los posibilistas de Barcelona y otras localidades, desamparados por el Sr. Castelar.

No transcurrirán muchas semanas sin que en una ú otra forma se generalice el movimiento y sin que la opinión, que es hoy un ventisquero, se cambie en inmensa avalancha. ¿Quién resistirá el empuje de tan formidable arremetida? Ahora lo vamos á ver; ahora averiguaremos dónde están los verdaderos demócratas, puesto que en la lucha de las ideas no triunfan la superioridad numérica, ni la estrategia oratoria, ni el hábil manejo del Matíser sofista, sino los atractivos de la verdad sencillamente expuesta, para que todos la defiendan porque la amen de veras. Por eso es lamentable que los discursos de los Sres. Salmerón y Carvajal, repercusión al uno del otro, se hayan publicado en extractos tomados por diferentes plumas y desdichados con párrafos aparentemente conexos y aun contradictorios. ¿Por qué no se da á conocer íntegro, siquiera sea en diferentes números del periódico, todo cuanto ofrezca interés para los fines de la unión? ¿Es que á los republicanos de provincias se les niega la libertad de examinar lo que dicen los republicanos de Madrid? Pues nos contradicimos; sobre que si acá ni allá estamos sobrados de luz para conocerlos, ni la democracia, que es toda ella reciprocidad, debe renunciar un instante á este poderoso medio de comunicación é inteligencia.

Vamos a borrar la República y consideramos muy próxima nuestra regeneración política. La mitad de la obra está hecha, puesto que la hemos empezado; así pensaba el lirico latino. Pero si hemos de gozar pronto de sus beneficios, no nos ocupemos de lo accesorio,

ni demos pasos en falso ó por sendas tortuosas. Lo decimos porque hemos estudiado los diferentes planos del concurso, y por que conocemos á los arquitectos y también á los dibujantes.

Los republicanos progresistas están en terreno firme; nadie debe negarlo. Por fuerte que pisen no se hundirán. Sus emblemas son la piqueta y el hierro candente; su programa la guerra, y su última razón la victoria. Comprenden á los hombres y no capitulan con nadie. Hacen muy bien; su insistencia no puede estar mejor cimentada.

Federales y centralistas no son beligerantes de primera intención. Aunque aceptan el fusil, nada les importa que se embozque. Gustan mucho de la teoría y definición, y temen un poco á lo burdo de la práctica y á las dificultades del destino. Lo necesario lo supedita á lo oportuno, y su gran orisema es el tiempo. No nos parece malo el sistema; pero puede ser mucho mejor, si se echan en brazos de los progresistas, para apagar por eso la divina antorcha de la filosofía.

Los monárquicos—¡qué listos son! Tienen á los republicanos por inocentes alondras que se ponen á tiro, fascinadas por los reflejos de cualquier señuelo. Nos han entretenido con los del Riff, y procurarán llevarnos á las Cortes fusionistas, para que pasemos el rato unos cuantos meses y nos olvidemos de lo que mas nos interesa. No será de ellos la culpa, si tal consiguen.

La prensa republicana, que pide á voz en grito programa común y partido único, ó no sabe pedir, ó pide lo que ya tiene desde la coalición firmada en Madrid. Según ella, todos somos unos, hasta las Cortes constituyentes que representarán la voluntad de la nación; después, ellas dirán. Programa más sencillo no cabe idearlo. En verdad que con él no hemos armado al pueblo ni sublevado al ejército contra la monarquía; pero eso no se explica por lo pactado, sino por lo que no se ha querido pactar.

El Sr. Carvajal, probando sólo á medias que la autonomía política de los municipios, es contraria al dogma democrático, ha hecho torcerse la primera palabra del edificio federal. ¿Conseguirá derribarla cuando lo pruebe por completo? Todo puede ser; pero no olvide el insigne juriscónsulto, que el Sr. P. es un dialéctico temible. Dispone de tantos recursos, que aun en el aire le creemos capaz de construir un castillo que nos guste á todos.

Los tres que componen el Directorio, dada la situación en que si mismos se han colocado, no harán más que dar la voz de avance y dirigir el combate. Su misión es de carácter militar; y como tal Directorio y porque deben proceder democráticamente, no dirán una palabra acerca de unidad constitucional, hasta que se la demostren hecha y su conveniencia de que sabemos hacerla sin recurrir á ellos. Los federales no han dicho nada todavía. Sólo el jefe del centralismo la rechaza; y no por las razones que ha aducido en su discurso, que ninguna es valadera, sino por otras que entran por mucho la prudencia y el cuidado de la propia honra.

Esperemos. Quizás el Sr. Salmerón, á pesar de oponerse al generoso pensamiento de D. José Carvajal, resulte el republicano de más seriedad y patriotismo. Todo es relativo, y por algo él afirma con tanto aplomo que la actual alianza no la romperá nadie, aun siendo tanto y tan malo lo que de ella dice el señor P.

¡Qué desolación! Hasta el Sr. Azcárate ha roto el fuego contra la nueva forma de esa alianza y exige al Sr. Carvajal que diga los términos en que la va á hacer. Esto nos faltaba; que un hombre de ciencia se fingiese ignorante para cohonestar los intentos de una argumentación totalmente falsa. ¿Por qué el Sr. Azcárate no se toma el trabajo de ofrecer nos la constitución del centralismo? Quizá la aceptaran el Sr. Carvajal y los progresistas, y entonces, para regocijo del sentido común, y mayoría del Directorio se la impondría al Sr. P. por las mismas razones con que le ha impuesto la actual alianza; la discutirían luego los organismos de provincias, cuyo deber de demócratas les haría escudir su inveterada pereza, y la sancionaría, por último, ese Directorio á quien hace emudecer la resultante de contrarias tendencias. Si el problema es de interés común, lo mismo da que sean unos ú otros los que inicien la solución.

De todo lo cual se deduce... ¡qué será lo que se deduce, señoría!... que este es un solemne embrollo sostenido por la incuria, así de los liberales coronados, como de los liberales de gorro frigio; que frente al partido monárquico con una Constitución y dos bandos turnantes no se puede formar a priori un partido republicano con las mismas condiciones; que al Sr. Carvajal se le combate aun antes de que formule su pensamiento; que los progresistas son los más sinceros y transparentes; que la magnanimidad del Sr. Prieto moralizará nuestra conducta, y que EL IDEAL, ayudado por los buenos, modelará una República de gran talla, ante cuya belleza se prosternan los farsantes de la democracia.

S. P.

POLÍTICA:

Por la mañana

Los diputados republicanos.—Los posibilistas.—El Consejo de esta noche.—Desamación.—En Palacio

Nuestros amigos los diputados de la minoría republicana se han reunido en casa del Sr. P. y Margall y han tomado los acuerdos siguientes:

Discutir en el Congreso la última lucha electoral, protestando contra las infinitas tropelías cometidas al constituirse los nuevos Ayuntamientos.

Discutir también el conflicto de Melilla, desarrollo y desenlace que ha tenido, evidenciando con datos lo inaudito de la conducta seguida por el Gobierno en asunto que tanto afecta á la Patria.

De la circular que los exprohombres del posibilismo dirigen á sus amigos, convocando á una Asamblea del partido, nos ocupamos en otro lugar de este número.

Nada hay acordado aún respecto á las instrucciones que ha de llevar el general Martínez Campos como embajador extraordinario, ni respecto á la indemnización de guerra.

De todo esto se tratará en el Consejo de ministros que á las cinco de la tarde se verificará hoy en casa del Sr. Sagasta.

La conversación política de la mañana no ha tenido interés, ni importancia las noticias que han circulado.

El Consejo celebrado bajo la presidencia de la regente, ha durado media hora y ha sido de pura fórmula.

Como vuelven las tropas

Ayer llegó á Madrid uno de los cuerpos que han formado parte del ejército de Melilla. Pero sin duda había interés en que el referido cuerpo no cruzara las calles de la capital, puesto que por la vía de circunvalación se le hizo trasladarse al cuartel de la Montaña.

¿A qué esos misterios? ¿Acaso teme el Gobierno que el pueblo de Madrid haga alguna manifestación de desagrado á los soldados que fueron á Melilla á defender la honra de España?

Mal nos conoce quien de ese modo piense. El pueblo de Madrid sabe como ninguno hacer justicia á nuestro ejército. Sabe que el soldado español aventaja á cualquiera otro en valor, disciplina y sufrimiento. Sabe que nuestras tropas marcharon á Africa con el propósito firme, con el afán de castigar á los que de un modo indigno, valiéndose de la traición, habían insultado nuestra bandera, y que si los soldados españoles no realizaron este noble propósito, no fué por culpa suya, sino por culpa de aquellos que no satisfechos con haber hecho bafa de las cosas más sagradas que posee la nación, se han atrevido á poner su mano sobre la honra inmaculada de nuestro ejército. Pero el país sabe hacer justicia y no acusa al ejército, sino á quienes torpemente le han hecho juguete de sus particulares intereses.

BOLETIN REPUBLICANO

Mañana 5, á las nueve de la noche, los republicanos centralistas del distrito de la Inclusa celebrarán un banquete en honor de su presidente, el concejal republicano D. Facundo Dorado, en el restaurant de San Luis, Montera, 29.

Comité de Unión Republicana de Brievesca. Presidentes honorarios: D. Francisco Pi, D. Manuel Ruiz Zorrilla y D. Nicolás Salmerón.

Presidente efectivo: D. Enrique Montero del Alcázar.

Vicepresidentes: D. Facundo Sarralde Panco.

Secretario: D. Emilio Sagredo González.

Vicesecretario: D. Macario Sagredo Vizcaina.

Tesorero: D. Isaac Pancorbo González.

Bibliotecario: D. Luis Pario Domínguez.

Vocales: D. Jenaro Trespadernas Val, don Benito L. Linares Ruiz, D. Marcelino Corrales Alonso, D. Narciso Pascual y D. Juan Martínez.

Telegrama al Sr. Ruiz Zorrilla.—París. Casinó republicano progresista de Barcelona, y por acuerdo unánime de sus socios; su Junta directiva felicita á usted con entusiasmo por el día de su santo y año nuevo, así mismo le dedican de corazón un abrazo en honor de nuestros ideales y pronta restauración de la justa causa que defendemos.

Presidente, D. E. Jover. Secretario, D. E. Espinet. Vocales: D. A. Fossas, D. M. Martínez, don J. Amigo, D. E. Marcolla, D. J. Soca, D. J. Feu, D. J. Baró, D. E. Baxarias, D. J. Monné, don E. Amargant, D. J. Oliveras, D. J. Dexeus, D. B. Rouza.

Santander 1.º de Enero de 1894. Sr. D. Emilio Prieto Villarreal. Madrid.

Distinguido correligionario: El objeto de ésta es manifestarle que los republicanos progresistas, reunidos, hemos acordado felicitar á usted por su campaña en pró de nuestros ideales.

Cuente con un amigo y correligionario verd.—Julian H. San Martín.

LOS POSIBILISTAS

Los individuos que componen el Comité provincial del partido republicano histórico de Madrid, han dirigido á sus correligionarios una notable circular, convocándolos para una asamblea en que se trata de la reorganización del partido.

Dicho se está, puesto que hablamos de republicanos, que no hacemos referencia á la hueste famélica de puestos é influencia gubernamental que obedece las órdenes de Abarzuza.

El tono general de dicha circular, puede apreciarse por los siguientes párrafos que copiamos:

«Nosotros nos quedamos donde estábamos, con la gloriosa bandera posibilista en nuestras manos, siendo tan republicanos y tan gubernamentales como siempre, y como siempre resueltos á exclamar: somos lo que fuimos y seremos lo que somos. Así nos lo imponen nuestros convencimientos, y así nos lo aconseja en su testamento político nuestro Emilio Castelar, que al notificar su retirada de la vida política, nos dice bajo su firma: continuare apartado de esta monarquía reinante, porque me lo exige mi honor; frase que para nosotros tiene toda la fuerza de un mandato, por no ser posible ni aún sospechar que él considere honroso en nosotros lo mismo que estimaría deshonoroso haciéndolo él.»

En nuestro antiguo campo republicano continúan eximistas muy respetables, diputados y senadores dignísimos; la casi totalidad de los veteranos de 1873; los más de nuestros Comités, y en especial aquellos tan vigorosos que han podido llevar en las últimas elecciones á los Ayuntamientos posibilistas republicanos; que en nuestro partido, si en presencia de tantos desengaños, son algunos los que, cansados de luchar, han resuelto retirarse á la vida privada, son contadísimos los que se sienten con ánimos bastantes para servir á su Patria en el campo monárquico.»

Al pie de la circular se ven las siguientes firmas:

D. Miguel Morayta.—D. Alfredo Vicenti.—D. Juan Bonard.—D. José Aguayo.—D. Manuel de León.—D. Emilio Ferrer.—D. Víctor Gallegos.—D. Julián Rodríguez de Celis.—D. Julián López.—D. Manuel González Araco.—D. Esteban Rodríguez.—D. Antonio San Vicente y Rivero.—D. Nicolás García.—D. Sabastián Alonso.—D. Manuel Lobo.—D. Mariano Santos Pinela.—D. Francisco Gómez Cuartero.—D. Felipe Ramírez.—D. Sebastián Cirajas.—D. Cosme Sánchez.—D. Carlos Jiménez.—D. Faustino Nicoli.—D. Gorgonio González Araco.—D. Saturnino Cifuentes.

Presidencia del Supremo

¿Cuándo y cómo se hará el nombramiento de presidente del Tribunal Supremo?

El ministro de Gracia y Justicia patrocina la candidatura del Sr. Groizard, y otros elementos muy importantes de la política creen que, por encontrarse éste muy próximo á la edad reglamentaria para la jubilación, con vendría el nombramiento de una persona tan autorizada en la magistratura como D. Miguel Castellés y Bassols, con objeto de evitar, dentro de poco, una nueva elección de presidente.

Esto parece ser lo más natural.

También tenemos entendido que desea el señor fiscal del Supremo, D. Eduardo Martínez del Campo, ocupar la plaza vacante por defunción del Sr. Urdaveitia, en cuyo caso ocuparía la de fiscal D. Emilio Nieto.

Si así fuera, resultaría perjuicio para los excedentes á consecuencia de las reformas ditas y para el presupuesto. Con la elección del Sr. Castellés, la jubilación del señor Bustamante que cumple en este mes la edad reglamentaria y la defunción del Sr. Urdaveitia, resultarían tres vacantes de magistrados que podrían ocupar los excedentes. Al contrario, el nombramiento del Sr. Groizard y la realización de las aspiraciones del señor fiscal y del Sr. Nieto, se cerraría el paso á los excedentes.

Creemos que este asunto exige mucha meditación.

Gaceta

La de hoy contiene, entre otras, las siguientes disposiciones:

GUERRA.—Real orden reconociendo varios créditos por abonarés de alcances y ajustes finales de individuos que pertenecen al cuerpo de orden público en la isla de Cuba.

HA CIENDA.—Reales decretos de personal y real orden habilitando el muelle construido en A Geiras en la margen del río de La Miel, para el despacho de viajeros y mercancías del ferrocarril de Bobadilla á Algeciras.

GRACIA Y JUSTICIA.—Real orden refundiendo el correccional de Callosa de Enscarriá en el de Monar, de la provincia de Alicante.

Una reclamación

Llamamos la atención de la empresa del ferrocarril del Mediodía sobre un abuso cometido con un suscriptor de nuestro periódico.

D. Pascual Rapallo, de Madrid, hizo un pedido de 80 tazas á la casa Pickman, de Sevilla, de las cuales sólo llegaron á su poder 26 tazas, pues las demás habían sido sustraídas durante el trayecto de Sevilla á Madrid.

Estamos seguros de que la empresa del ferrocarril del Mediodía, con su reconocida rectitud, sabrá castigar el abuso que denunciemos y evitar que en lo sucesivo se repitan hechos de esta naturaleza.

INFORMACION

AGUA.—La Sociedad de las aguas minero-medicales de Puertollano, ha destinado 200 botellas de tan acreditadas aguas, á la consulta gratuita de enfermos del estómago, que está establecida en el hospital de la Princesa.

EXPEDIENTE.—Según ha manifestado el oficial del negociado correspondiente del gobierno civil, el expediente de Rafael Campos Verdú pasó á Gobernación el 30 de Diciembre último. Supone el interesado que en el referido expediente obrarán todas las reales órdenes y comunicaciones que se han cruzado desde Guerra y Gobernación, entre ellas, la del 23 de Abril de 1893, por el jefe y director general de Administración local, para que la Diputación cumplimentara lo que la ley dispone.

SERENATA.—Anoche á las nueve de la noche fué obsequiado por sus amigos del distrito del Hospital, con una serenata, el nuevo concejal republicano y querido amigo nuestro, Sr. Garrido Mena.

La estudiantina titulada «La Riojana» ejecutó con gran maestría las más escogidas piezas de su repertorio, y tan pronto como los amigos y convecinos del Sr. Garrido Mena se enteraron de la cariñosa manifestación de que era objeto, apresuráronse á visitarle, restando una reunión improvisada que se prolongó hasta la media noche.

Hasta nosotros no pudieron llegar los ecos de la serenata; pero tenga la seguridad el señor Garrido Mena que, en caso contrario, hubiéramos ido á estrechar su mano y á felicitarle nuevamente por su triunfo.

INTENTO DE SUICIDIO.—Una joven, Mauricia Monje, habitante en la calle de las Minas, núm. 23, principal izquierda, intentó ayer suicidarse tomando un veneno, siendo oportunamente auxiliada en la Casa de Socorro del distrito, de donde pasó á su domicilio en estado relativamente satisfactorio.

OTRO.—En la tarde de ayer, un caballero que pasaba por el Viaducto de la calle de Segovia, vió que un utajar se abalanzó á la barandilla y se dispuso á lanzarse al espacio; el caballero tuvo tiempo suficiente para evitar una desgracia.

Concluida á la delegación del distrito, y después al juzgado de guardia, allí declaró llamarse Tomasa Gómez de los años, aragonesa, y dijo que había tenido relaciones con un sujeto y habiase enterado de que era casado; por este motivo riñó con dicho sujeto el cual, cada vez que la encontraba, la dirigía todo género de insultos.

El juez Sr. Pozo, después de dirigirla cariñosas frases para que desistiera de su propósito, avisó al padre de la muchacha que desconocía lo ocurrido.

DESGRACIA.—En la imprenta del Blanco y Negro, calle Claudio Coello, núm. 84, fué arrollado por un volante de la máquina, el impresor Enrique Biscon Cuadrado, destrozándole el mano derecha.

En el gabinete médico de la Casa de Socorro del barrio de Salamanca fué curado por los médicos Sres. Soriano y Baizán, pasando el herido, en estado grave, al hospital clínico.

SERVICIO TELEGRÁFICO.—(Agencias y Corresponsales).—PRENSA EXTRANJERA

Desórdenes en Italia

MEDIDAS DE ORDEN

Roma 3.

El Gobierno ha dictado las órdenes más severas para impedir que se realice la manifestación antifrancesa anunciada para esta noche.

SIGUEN LOS MOTINES

Roma 3 (9,21 n.)

En Gibelina, pueblo de escasa importancia de la isla de Sicilia, el vecindario amotinado dió muerte al cabo de los municipales.

En el Consejo de ministros celebrado anoche se acordó mandar 12.000 hombres más á Sicilia, con lo cual, la guarnición de aquella isla, ascenderá á 40.000 soldados. Esto prueba que la situación es gravísima y que de no ponerle pronto remedio, pudiera acarrear serios trastornos.

BOLSAS

París 3.—Después de la hora oficial, la Bolsa ha cerrado: Francés, 98,10. Exterior español, 64,06. Londres 3.—Clausura de la Bolsa de hoy: Exterior español, 63,06.

VAPOR CORREO

Las Palmas (Canarias) 3.

Ayer martes salió de este puerto para Puer-

to Rico el vapor correo de la Compañía Transatlántica Alfonso XII, y hoy miércoles para Dakar el vapor arachés.

GUERRA

Nueva York 3.

Despachos de Managua publicados en el periódico el Herald, dan cuenta de haber estallado la guerra entre Nicaragua y Honduras. El general Bonilla, jefe de los insurrectos de Honduras, entró en este territorio, procedente de Nicaragua, y tomó la ciudad de Jusecan, donde estableció un Gobierno provisional. De acuerdo con dicho jefe insurrecto, el ejército de Nicaragua invadirá el territorio de Honduras.

EL EXPLORADOR BRAZZA

París 3.

Según noticias recibidas de Libreville, el explorador Brazza, completamente restablecido de la enfermedad que ha padecido, marchó de esta población el 17 de Noviembre último para encargarse de nuevo de su misión en Sangha.

EL ORO

Buenos Aires 4.

(Servicio especial de la Agencia Fabra.)—Precio del oro en el día de ayer, 329.

LEGISLATURA

Washington 4.

Ayer reanudó sus sesiones el Congreso.

VIAJE

París 4 (6,10 m.)

El Figaro confirma la noticia que hace días había circulado de que el rey de Servia visitará esta capital á fines de mes.

LOS INSURRECTOS

Río Grande 3.

Los insurrectos marchan sobre la población de Santa Ana, abandonada por las tropas del Gobierno.

NOTA.—Sin duda por el mal estado de las líneas no han llegado á nuestro poder, hasta las doce de la mañana, más telegramas.

Interior

Escándalo monumental

EN ESTADO DE SITIO

Málaga 3 (1,40 t.)—Puede decirse que el Ayuntamiento está en estado de sitio. En el patio hay 12 guardias civiles, algunos municipales y mucha policía secreta. Gran expectación. Dicese que 22 conservadores se retiraron de la sesión. Ellos votaron Camino.—Asejo.

NO HAY SESIÓN

Málaga 3 (2,30 t.)—Por falta de número se ha suspendido la sesión. Sólo han acudido 21 concejales. Todo el local invadido por el público y por agentes de la autoridad. Se ha dic-

tado auto de detención contra el concejal Sánchez Liza y su padre.—Asejo.

MEETING

Jerez de los Caballeros 3.

Ha terminado el anunciado meeting corcheo, al cual han concurrido todas las clases sociales y todos los partidos políticos.

El Sr. D. Eugenio Silveira ha pronunciado un discurso elocuentísimo, interrumpido frecuentemente y seguido al final por aplausos entusiastas.

Poco después de las cinco ha empezado el banquete.

Melilla

PREPARATIVOS.—DERRIBOS

Melilla 4 (10 m.)

Urgente.

Hoy ha salido para Tánger el ayudante del general Martínez Campos, Sr. D. Juan O'Donnell, acompañado del oficial de marina señor Sorella.

El viaje de estos señores tiene por objeto hacer los preparativos que sean necesarios para la marcha de la embajada que está á cargo del general Martínez Campos.

Han empezado ayer los trabajos de derribo de la puerta de la Marina, los cuales, en breve terminarán.

La vuelta de tanto soldado ha quitado animación á esta plaza.

El general Martínez Campos, obediendo á órdenes recibidas del Sr. Moret, no consentirá que ningún periodista se una á la expedición proyectada.—M.

Zaragoza

ESTADO DEL REO.—LA NEGATIVA Á CONFESARSE.—TRABAJOS DE LA JUSTICIA

Zaragoza 4 (8,15 m.)

Urgente.

El reo Santiago Salvador sigue en el mismo estado de gravedad, sin que los auxilios de la ciencia médica sean suficientes á mejorarle. A pesar de esto, el estado de su ánimo es más tranquilo que en días anteriores.

No hay medio de hacerle tomar alimento ninguno, ni de explorar su pensamiento; se niega á todo y no habla una palabra siquiera.

Ha rechazado los auxilios espirituales que se le ofrecieron.

Han llegado á ésta agentes del gobernador de Barcelona; pero el estado del reo hace imposible que sea trasladado á aquella capital.

Todo el mundo elogia la conducta del fiscal de la Audiencia, Sr. Baccera, y del juez especial, que incansables al lado de la cama del reo, procuran recoger las menores manifestaciones de éste.—Mencheta.

VUELCO.—Entre los kilómetros 9 y 10 de la carretera de Alcazar, un carro que conducía cebada volcó, con tan mala suerte, que resultaron heridos dos ancianos; uno de ellos está agonizante.

MUERTA.—En el barrio de Numancia, en su domicilio, casa de Domingo Mora, se cayó de una escalera Bruna Fernández Peña, anciana de 70 años, viuda, natural de Aratan, Toledo, la cual se quedó instantáneamente muerta.

HELADO.—A las cuatro de la mañana de hoy ha sido encontrado en la Puerta del Sol un dependiente del resguardo, núm. 6, de caballería, llamado José Suárez González, natural de Paço (Oviedo), con domicilio en el callejón de Leganitos, núm. 8, principal interior, el cual estaba sobre el caballo sin conocimiento.

Fue conducido á la Casa de socorro, y allí manifestaron que había dejado de existir á causa del frío.

EL CENTRO GALLEGO.—El viernes 5 del corriente, á las nueve de la noche, celebró junta general el Centro gallego para elección de Junta directiva para 1894.

Teatro de la ópera

La reprise de la Traviata, puesta anoche en este coliseo, proporcionó á la distinguida artista Sra. Gárgano un triunfo de los más completos.

Desde el principio al fin de la obra fué una ovación continua.

El aria del acto primero, y especialmente la cavalcata, las dijo admirablemente, con una limpieza y agilidad extraordinarias.

Los duos con el tenor y barítono fueron interrumpidos por los aplausos.

Si como cantante la Sra. Gárgano, que había por primera vez esta ópera en esta temporada, rayó anoche á tanta altura, como artista dió á su papel un relieve extraordinario, con detalles de gran efecto, (dígalo el tenor Sr. De Marchi) y que merecieron señaladas muestras de aprobación.

Las señoras Gasul y Garrido bien, y el señor Pini y Carpi á gran altura.

Desempeñó el rol de artista en la ópera Falstaff, de Verdi, que cantó con gran éxito en Milán, Roma y Berlín.

Del tenor De Marchi ya nos hemos ocupado al hacer la crítica de dicha ópera oportunamente, y como entonces, no hay que decir sino que fué objeto de ovaciones, viéndose obligado, en unión de la señora Gárgano, á presentarse en el palco escénico al final de todos los actos.

Fue la de anoche una representación notable, que dejó satisfecho al numeroso público que, á pesar de ser turno tercero, ocupaba todas las localidades. Era para los amantes verdaderos, noche de prueba... y se explica.

La orquesta dirigida por Goula admirable y muy bien los coros.

D. P.

LA TARDE DE HOY

Tribunales

EL NIÑO VENDIDO

Desde las primeras horas de la mañana, numeroso público esperaba ansioso de presenciar la vista de la célebre causa conocida por «El niño vendido».

A las dos de la tarde, el presidente don Miguel Sáenz, declaró abierta la audiencia pública.

Los procesados son: María Fernández, José García, Lucía Gracia Pérez, Saturnino Avillo, Pedro Sáenz y Teresa García; y los defensores: Sras. Rincón, Pi y Arsuaga, Díaz Valero, Valdenegro, Cabello y Guillén de Toledo.

La acusación fiscal está á cargo del señor D. Lorenzo Rodríguez de Gálvez.

Se abre la sesión

Comparecen los procesados ante el Tribunal de derecho.

El relator da lectura de algunas de las declaraciones hechas durante el sumario por los procesados, y de las conclusiones del fiscal y de los letrados defensores respectivamente.

María Fernández

Manifiesta tener 33 años de edad y dice ser soltera.

No ha sido procesada.

Conoce á José García Fernández, con quien ha tenido un hijo, el cual se lo llevó una señora, so pretexto de que fuera inscrito en el registro civil, sin que hasta la fecha haya vuelto á saber el paradero de ambos.

Manifiesta también que Lucía Gracia le propuso que diera su hijo á una familia que quería profijarle, y que ella, por el bien tan sólo de su hijo, accedió á los deseos de la Lucía.

Que sabe que la señora era muy decente, aun cuando ignora quién puede ser.

El Sr. Cabello pregunta á la procesada: Las señas de la señora, ¿coincidían con las de una duquesa?

La procesada.—Sí, señor.

—¿Recuerda usted dónde vivía la citada señora?

—No, señor.

—¿Vió usted alguna otra vez á la señora?

—Sí, una vez.

—¿Iba sola?

—Con una doncella muy elegante que volvió á los pocos días para decirme que el niño estaba perfectamente.

—¿De qué conoce usted á Lucía?

—De haberla recogido en mi casa alguna vez.

—Y estando en la cárcel, ¿recibió usted alguna carta?

—No, señor.

—¿Cuántos días mediaron desde el día en que se llevaron á su hijo hasta que le volvió á ver?

—Cuatro ó cinco.

—¿Y no sabe usted dónde vive la señora?

—En la calle de Hortaleza.

Lo que si sé es que dicen que el niño le tiene la marquesa de Valdeterrazo.

El Sr. Pi y Arsuaga interroga á la procesada.

El Sr. Díaz Valero

D. V.—¿Le dió á usted la señora 25 pesetas cuando se llevó el niño?

—Sí, señor.

—¿Y la prometió á usted más cantidades?

—Sí, señor, aun cuando no he vuelto á recibir ninguna.

—¿Y á quién ha oído usted que es la marquesa de Valdeterrazo, á las personas que fueron á visitarla á la cárcel?

—No, señor.

—¿A los presos?

—No, señor.

—¿Pues entonces, ¿lo habrá usted soñado?

—No, señor; lo he oído.

El fiscal pregunta á la procesada si ha tenido noticias del niño.

P.—No, señor.

—¿Entonces, ¿por qué ha manifestado á uno de los defensores que sí?

—No, señor; lo he oído.

El presidente llama la atención de la procesada acerca de las contradicciones en que ha incurrido.

El presidente.—Explique usted el por qué entregó su hijo á una señora que no sabía si podía ser una criminal ó una persona decente.

P.—Porque Lucía Gracia me aseguró que era una persona decente.

Presidente.—¿Y usted por qué aquella señora le pareció una duquesa?

P.—Porque iba vestida de seda.

Presidente.—¿Y por qué entonces ha manifestado que su hijo estaba en un establecimiento de la calle de la Farmacia primero, y después que la tenía la marquesa de Valdeterrazo, que vive en la calle de Hortaleza?

P.—No sé.

Presidente.—¿Y usted quería á su hijo?

P.—Sí, señor; por eso quise hacerle feliz.

El presidente continúa interrogando á la procesada y ésta contestando de una manera vaga y con el consabido sí, no, lo he oído, me pareció, oren, no sé, manifestando al fin que tenía temor de declarar.

Teresa García

Manifiesta tener 36 años, es soltera y criada de servir.

El fiscal interroga á la procesada.

Fiscal.—¿Cuánto tiempo vivió usted con María Fernández?

Procesada.—Unos quince días.

F.—¿Sabe usted si ésta tuvo un hijo?

P.—Sí, señor.

F.—¿Y usted sabe dónde está este niño?

P.—No, señor.

F.—¿Usted llevó el niño á alguna parte?

P.—Hasta un coche en donde había una señora.

F.—¿Y cuánto le dieron á usted por esto?

P.—Veinte reales.

F.—¿Y usted sabe si se hizo algún documento entre esa señora y la madre del niño?

P.—Sí, señor; vi un papel y oí á mi amiga que si no la daban cinco ó seis mil reales no accedería á los deseos de la señora.

F.—¿Y no ha visto usted más que á la señora?

P.—Sí, señor; la segunda y última vez la vi con otra señora en casa de María Fernández.

Después de dirigir los defensores algunas preguntas á la procesada, que demuestra tener mucha entereza, el presidente la interroga en esta forma:

Presidente.—¿Conoce usted á la señora que llevó al niño?

—No, señor.

Saturnina Avillo

Tiene 43 años, es casada y se ocupa en vender agua en la Plaza Mayor. Conoce á Lucía Gracia y á María Fernández; sabe que Lucía Gracia le propuso á la madre del niño que diera su hijo á una señora rica, que quería profijarle.

Los defensores dirigen á la procesada algunas preguntas, á las cuales contesta, escapándose por la tangente, é imitando con esto á sus antecesoras.

Lucía Gracia

Esta procesada manifiesta que en ocasión de hallarse en la calle de Embajadores, vió un coche de lujo en el cual iba una elegante señora, se dirigió á ella preguntándole si buscaba nodriza, ésta le contestó que sí, y quedó en ir á su casa.

A los pocos días se la encontró en la Plaza Mayor y le dijo que la iba á encargar una criatura de alguna joven que se haya descuidado ó de algún matrimonio pobre que quisiera hacer la felicidad de alguno de sus hijos.

Yo entonces hice el encargo á Saturnina, la cual, al poco tiempo, proporcionó á la señora el hijo de María Fernández.

Sabe además que María Fernández se amistó con la referida señora y que quedaron en que ésta profijaría á la criatura.

Niega, además, que su marido haya tenido participación en este hecho.

Dice, también, que jamás pudo enterarse ni quién era la señora, ni dónde vivía, ni á su familia la dirección que trata, puesto que á lo mejor se encontraba con ella de manos á boca.

(Esta procesada no tiene más falta que la de charlar hasta por los codos.)

Recuerda, que en efecto, escuchó una conversación entre la señora y los padres del niño, en la cual se trataba de gratificar á éstos con cinco ó seis mil reales por medio de un

documento, que fué firmado por su marido y escrito por el hermano de Saturnina Avillo.

Recuerda que el documento decía: «que se encargaba (no sabe quién) de educar al niño, en vista de que sus padres carecían de recursos, y que se opuso á que su marido firmara; pero como es aragonés se empeñó en hacerlo».

En un arranque de los muchos que tiene esta procesada, dice que si ella hubiera sabido que el niño iba á caer en manos de una desconocida lo hubiera impedido, aun cuando se hubiera tratado del mismo rey (ó de la reina).

El Sr. Pi y Arsuaga pregunta si la consta que el querido de la María se oponía á la entrega del niño.

Procesada.—No lo sé de fijo; me parece que sí.

Juan Pedro Sáez

De 50 años de edad, jornalero y casado con Lucía Gracia por lo civil y por lo eclesiástico, según frase textual del procesado.

El fiscal.—¿Sabe el procesado quién redactó el documento?

Procesado.—Lo redactamos entre todos; á cada uno se le ocurría una cosa; pero yo, realmente, no doy importancia.

F.—¿Firmó el documento el querido de la María?

P.—No recuerdo, aun cuando creo que no por que este lo hubiera hecho tan solo por alguna cantidad metálica.

F.—¿Cuántas veces ha visto usted á la señora?

P.—Ni cinco minutos siquiera.

El resto de la declaración de este procesado no tiene importancia alguna.

José García Fernández

De 34 años, casado y de profesión cochero. Ha vivido cuatro meses con María Fernández en el mismo cuarto; aunque niega haber tenido un hijo de ella.

Recuerda haberlo inscrito en el registro por orden de su patrona.

Niega haber firmado el documento, que empieza por no conocer; niega que conoce á la señora y lo niega todo absolutamente.

A instancia del fiscal, el presidente ordena que se celebre un careo entre Juan García y Teresa García, la cual ha manifestado que es cierto cuanto ha dicho con respecto al documento. El procesado declara no recordarlo, aunque muy bien pudiera ser cierto. (Risas.)

Inmediatamente se celebró otro careo entre este procesado y María Fernández.

Fiscal.—¿Ha oído usted lo que ha dicho el procesado? A pesar de ello, ¿insiste usted en afirmar que es el padre de su hijo?

P.—No sé. (Gran extrañeza.)

Las defensas le dirigen algunas preguntas, encerrándose el procesado en sus negativas.

Terminada la declaración de los procesados, se suspende la sesión por diez minutos, retirándonos nosotros de la sala, en vista de lo avanzado de la hora.

INCENDIO

A las cuatro de la tarde se ha iniciado en la pajarera de las cuerdas de la Agencia funeraria que tiene en la calle de Fuencarral sus dependencias.

Comenzó con gran incremento; pero los auxilios de los bomberos fueron tan oportunos, que dominaron el fuego, resultando quemados cuatro carros fúnebres que estaban en la galería del centro.

A la hora de retirarnos queda el fuego localizado en la pajarera.

Acudieron todas las autoridades.

No ha habido desgracias.

Dimisión del alcalde

La dimisión que se manifestó ayer entre los concejales liberales y conservadores, con motivo de la elección de comisiones, ha pro-

ducido sus necesarios y obligados frutos. La ambición no satisfecha de los ediles monárquicos han llevado al Ayuntamiento á un estado imposible de describir.

El Sr. Rengifo, ha presentado la dimisión del cargo de primer teniente alcalde y los demás que desempeñaban en el Ayuntamiento.

El Sr. Chavarrí y algunos otros no satisfechos han renunciado el cargo de vocales de las comisiones que ayer se eligieron.

Como consecuencia de esto y en vista de la situación insostenible que le han creado sus correligionarios, el Sr. Angulo ha presentado esta tarde la dimisión de la presidencia del Ayuntamiento de Madrid.

Tal es la situación que han creado los concejales monárquicos.

Les guste que el Sr. Angulo no haya cometido verdaderos atropellos para que los concejales republicanos no formaran parte de las comisiones.

POLÍTICA:

Al anochecer

Al cerrar este número se reúnen los ministros en Consejo, bajo la presidencia del señor Sagasta.

Los asuntos principales de que se ocuparán los ministros, serán:

1.º Instrucciones que ha de llevar el general Martínez Campos.

2.º Indemnización de guerra que se ha de pedir al sultán.

3.º Combinación de gobernadoras.

Respecto al primer punto, parece que el Sr. Sagasta tiene el criterio de que en las instrucciones que se den al general no haya exajeraciones que pudieran hacer creer á Europa que España buscaba un rompimiento con Marruecos, ni nada que pueda indicar abandono en la defensa de nuestros derechos.

El segundo punto será objeto de larga discusión entre los ministros, pues existen respecto de él, diversos criterios en el seno del Gobierno, en vista de que el sultán solo se halla dispuesto á reconocer los gastos hechos para rechazar á los riffeños hasta el día 2 de Octubre.

En cuanto al tercero el Sr. Puigercer var ha guardado extraordinaria reserva.

La apertura de las Cortes se verificará en la primera quincena de Febrero. Esta parece que es el criterio que, respecto á este asunto, tiene el señor presidente del Consejo.

Contra lo afirmado por algunos diarios al asegurar que no se harán regalos al emperador de Marruecos, esta tarde se ha dicho que el general Martínez Campos ofrecerá al sultán un sobarbio par de zapatillas, bordadas expresamente para este último por una alta y egregia dama.

Bien está.

Tirso: Fabricación de dentaduras. Mayor 59

LA BOLSA

NOTICIA OFICIAL DEL DÍA 4 ENERO 1894

Table with 3 columns: ULTIMOS PRECIOS, Día 3, Día 4. Rows include 4 por 100 perpétuo int., id. fin de mes, 4 por 100 perp. ext., 4 por 100 amortizable, Billetes de Cuba 1886, Billetes de Cuba 1890, Banco de España, C.ª arrendataria tabacos, París á la vista, Londres á la vista.

MADRID.—CALLE DE FORTANET, LIBERTAD, 59

TEATROS

PARA MAÑANA

ESPAÑOL.—F. 64 de «bono».—T. impar.—A las ocho y media.—Mar y cielo.—Los corridos.

COMEDIA.—3.ª serie.—A las ocho y media.—Villa-Tula.

PRINCESA.—1.ª serie.—Turno 3.º.—A las ocho y media.—Luisa Parquet.

LARA.—Turno 3.º impar.—A las ocho y media.—Los pantalones.—La casa de baños.—(Segundo acto.)—Ludovico y Ataulfo, ó velada de los Angeles.

ROMEA.—A las ocho y media.—Oro, plata, cobre y nada.—Guayabita.—¡Altó!... ¿Quién vive?—La estrella con rabo.

MARTIN.—A las ocho y media.—Una casa de fieras.—El padrón municipal.—(Segundo acto.)—El sueño dorado.

ZARZUELA.—La empresa de este teatro, conspirando contra sus intereses, se niega á darnos el anuncio de sus funciones pretextando la justa crítica que EL IDEAL hizo de los actores de dicho coliseo.

Lo sentimos... por nuestros lectores; pero está juzgada la empresa que obra de tal modo en cosas que más interesan á ella que á EL IDEAL. ¡Dios la perdone!

ministro de la Guerra, pero que se le dejen sus armas.» «General Dumouriez—exclamó Camus—perdis la República! Los húsares se llevaron á los comisionados de la Convención, y en los carruajes que se habían preparado durante la conversación, los condujeron á Tournay, escoltados por un escuadrón del mismo cuerpo, y fueron entregados en rehenes al general austriaco Clairfayt.

X

Inmediatamente después de esta acción, que rasgaba el último velo de sus maquinaciones, Dumouriez pidió nuevas conferencias á los generales enemigos para concertar su marcha con la suya. Al día siguiente montó á caballo y fué á su campamento. Atendió á los soldados, presentándoles el suceso de la víspera como un atentado de los jacobinos, que intentaban quitar al general á su ejército y el padre á sus hijos. Las tropas respondieron á su general con aclamaciones, pues la humillación de la ley civil, ante el sable, complace siempre al soldado. Dumouriez, para probar mejor su confianza en el cariño de sus tropas, durmió en el campamento. Era su proyecto llevar á las tropas á Orchies, desde donde hubiera podido amenazar á la vez á Lille, Douai y Bouchain; quería también asegurarse de Condé, prenda que había prometido entregar á los austriacos, y salió de Saint-Amand el 4 de Abril, para llevar á efecto este primer acto de su traición.

Cincuenta húsares debían formar su escolta, pero se hicieron esperar. Montó á caballo, acompañado sólo del duque de Chartres, del coronel Thouvenot, del ayudante general Montjoie, de sus ayudantes de campo y de ocho húsares de ordenanza, tomando con estos 30 caballos el camino de Condé. Había dejado orden en el campamento

de que su escolta siguiese aquel mismo camino cuando estuviese pronta. De este modo marchaba perfectamente seguro calculando en su imaginación las probabilidades desesperadas de su empresa, cuando á media legua de Condé, un ayudante de campo del general Neully, que mandaba en aquella ciudad, vino á anunciarle de parte de su general la fermentación de la guarnición y la dificultad de contener las tropas. Estas principiaban á conocer que se las había vendido. Estando indignadas con las sospechosas conferencias de sus generales y los enemigos, decían en alta voz que respondían á su Patria de Condé, y que no dejarían entrar en la plaza ningún cuerpo nuevo que pudiese comprometer su defensa. Dumouriez, apeándose á la orilla del camino, reflexionó sobre la gravedad de un incidente que desconcertaba su proyecto. En el mismo momento pasaron delante de él tres batallones de voluntarios que se dirigían á Condé por su propia voluntad y con su artillería. El oficial que los mandaba fué después el mariscal Davout. Dumouriez, admirado con un movimiento que no había mandado, hizo algunas preguntas con viveza á los oficiales y les mandó detenerse.

Los batallones hicieron alto. Dumouriez se separó unos cien pasos del camino, é iba á entrar en una cabaña para escribir una orden, cuando los tumultuosos gritos que salían del seno de los batallones, y un movimiento súbito y confuso de la columna que retrocedía, le advirtieron que ya era tiempo de pensar en su seguridad. Los voluntarios, inspirados repentinamente al ver á Dumouriez y la incoherencia de las órdenes y contradicciones, iban á confundir la traición, apoderándose de los traidores. Algunos, apuntando ya al general, le amenazaban con hacerle fuego si no los esperaba. Dumouriez

por su talento y acostumbrada á la intriga, daba con su presencia á la conspiración de Dumouriez el colorido de la casa de Orleans. El general Valence era yerno de madama de Genlis; el duque de Chartres y el de Montpensier, sus discípulos; la princesa Adelaida, su pupila, y los jacobinos, sus paraguadores. En su casa se reunían todas las noches los principales jefes de los cuerpos que era necesario seducir y conmover en contra de la República. Dumouriez conocía que tenía allí toda una revolución en rehenes. Sino enarbolaba abiertamente la dinastía de Orleans, todo lo que le rodeaba era una bandera que se complacía en desplegar para hacer presentir y adoptar por la opinión las aspiranzas de una monarquía revolucionaria. Seducido por su papel de protector armado de una princesa joven, bella y perseguida, mostraba hacia ella un culto que daba al ejército el ejemplo del respeto.

En medio de aquellas mujeres desterradas y de aquella sociedad sospechosa á la República, Dumouriez esperaba ocioso que su ejército le violentase y le hiciese marchar contra París. Algunos síntomas sordos le anunciaban, sin embargo, de todas partes la desfección de sus generales, alarmados con la idea de marchar contra su Patria. Del descontento de un ejército al acto de volver sus armas contra su propio país hay tanta distancia como de la murmuración al crimen. Dumouriez había tomado los rumores de los soldados por una opinión, y la insubordinación por sublevarción. Ya se sabía en Saint-Amand que la Convención deliberaría sobre el partido que debía tomar respecto del general rebelde, y que iba á llamarle á su barra para pedirle cuenta de su conducta. Danton, Robespierre y Marat, temiendo dislocar el ejército en presencia del enemigo victorioso, y negándose á dar aseno

á la traición, habían obtenido difícilmente que aquella medida, se suspendiese por algunos días. Entre tanto el campamento estaba lleno de espías de la Convención, y los voluntarios, menos soldados que ciudadanos, espían por sí mismos los pasos de su general.

Seis de aquellos voluntarios de un batallón de la Marna, irritados con las habillitas del ejército, se atrevieron á presentarse armados en la audiencia del general, llevando escrita con yeso en sus sombreros la palabra República. Intimaron á su jefe que obedeciese las órdenes que iba á recibir de la Convención, y lo declararon que, imitadores de Bruto, habían jurado darle de puñaladas si dudaba obedecer la voz de la Patria. Habiéndoles respondido el general en términos que confirmaban sus sospechas, se adelantaron para rodearle; pero el fiel Bautista, que espía con la vista sus movimientos, se abalanza con el sable en la mano entre su amo y los soldados, llamando á la guardia. Los voluntarios, cogidos y desarmados, fueron puestos en prisión. Dumouriez, exagerando á propósito el peligro que había corrido, esparció la noticia de una tentativa de asesinato contra él, con objeto de atraerse el cariño por medio de la indignación, y lo consiguió. Muchas felicitaciones, firmadas por todos los cuerpos, protestaron el horror con que miraban aquel atentado, y su confianza inalterable en su jefe.

IX

Durante este tiempo, la Convención, después de largas dudas, había al fin expedido el decreto que separaba al general de su ejército, y le llamaba á París para que diese explicaciones sobre sus faltas y sus planes. Dumouriez no se hacía ilusiones sobre lo que significaba un decreto de esta naturaleza, y se creía demasiado culpable

PASTA PECTORAL DEL DR. F. BORRELL

Treinta y cuatro años de éxito son la prueba de la superioridad de esta pasta cuya composición está basada por completo en el opio, y sus preparatorios no pueden producir los peligrosos resultados de otros pectorales. Educada contra las afecciones del pecho, como catarros, asma, bronquitis, resaca y toda clase de tos, por resaca y crónicas que sea. Un detallado prospecto indica la manera de usar esta pasta, la más agradable y barata. Exigiese la firma y rubrica del Dr. Borrell. Precio 1,25 peseta la caja en toda España. Único punto de venta en Madrid: farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5, y principales droguerías.

IMPORTANTE
A LOS
ENFERMOS DEL PECHO

APOTEOSIS DE LAS PILDORAS ANTISEPTICAS

Las famosas y afamadas «Pildoras Antisépticas del Doctor Audet» aprobadas por la Academia Internacional de Ciencias Médicas, Sociedad de Medicina de Francia, Nacional de Higiene Pública de París, Academia de Bruselas y Comité Directivo de la Croce Blanca de Liorno han alcanzado el premio de S. M. Humberto I, y han obtenido en Exposiciones internacionales, Diplomas de honor y medalla de oro. Curan en todos los casos, por rebeldes y antiguos que sean, los catarros pulmonares, y curan la tisis pulmonar en la inmensa mayoría de los casos. Las prescriben más de 3.000 médicos que han comprobado su bondad y eficacia. Las usan los propios médicos cuando ellos están enfermos del pecho. Han curado a millares de enfermos del pecho que no obtenían resultado con otros tratamientos. Cada vez más terminante y más elocuente el modo de obrar de estas «Pildoras Antisépticas» lo cual viene a constituir el descubrimiento más importante del siglo XIX. Las «Pildoras Antisépticas» calman la tos, modifican la expectoración, quitan la fatiga y despiertan el apetito. Se hallan de venta, al precio de 10 pesetas caja, en las principales boticas de España. Depósito, M. García, Capellanes, 1, duplicado, MADRID.—Venta al detall, boticas y Hortaleza 110, farmacia moderna. Van por correo. Instituto Audet, Alcalá, 72, Madrid.

EL PENSAMIENTO

EMPRESA FUNERARIA
Entierros desde lo más modesto a lo más suntuoso. Fétrosos metálicos de todas clases y ataúdes de madera, grandes carrozas y camas imperiales.
8, CARRANZA, 8 (cerca de la Puerta de Bilbao)
Servicio permanente.—Teléfono número 2.080.

FIJARSE BIEN

El que desea aprender una industria de mercadería aceptación por sus condiciones especiales y buen resultado, sin apenas hacer desembolso, diríjase con sello, para más detalles, a Saiz e hijos, Irún (provincia de Guipúzcoa).

LA MEDICINA POPULAR

Tratado práctico de enfermedades clínicas; se vende en la Administración de este periódico, a 5 pesetas ejemplar.

BODEGA

45—BARQUILLO, 45—MADRID
VINOS finos de la Mancha, a 7 pesetas arroba de 16 litros.
TELEFONO 4 195.—MADRID

LOS GRANDES REMEDIOS

Catarros - tos - bronquitis - tisis
Las «Pildoras Antisépticas» del Dr. Audet curan los catarros crónicos y la tisis pulmonar, calman la tos, quitan los espasmos y la fatiga y avivan el apetito, 10 pesetas caja en las boticas.

Para curar las enfermedades de los nervios

Válidos, hipocóndricos, dolor de estómago, de cabeza, mareos, desvanecimientos, flojedad nerviosa, histerismo, debilidad de la vista, ruido de oídos, parálisis, dolores menstruales y demás trastornos nerviosos; curación rápida con el «Antidivulso Howard», 4 pesetas caja.

Para curar la impotencia

El importantísimo «Fluido Vital» (6 pesetas), «Gotas Vitales» (6 pesetas), «Óvulos Vitales» (25 pesetas) y las «Píldoras del Serrallón» (40 pesetas) son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la impotencia, derrames seminales y demás desarreglos genitales por abusos o vicios. Son tónicos, vigorosos y curan aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo.

OTROS REMEDIOS. BOTICA ÚNICA

Se da a ruidos por obstrucción del conducto ó catarral, curación con el «Aceto Nubert» (remedio exterior), 4 pesetas. Estomatitis: «Estomat. al Malte», corrige las afecciones digestivas, acción desparasitaria, el pesetero ó dolor, erupción, gases, vómitos, etc., 4 pesetas. Dermatitis: «Dermat. Saini Marie», 8 pesetas. Sifilis: «Antisifítico Gowper», 4 pesetas. Reumatismo: «Píldoras antireumáticas» para el dolor y agudo, 10 pesetas. Antireumático Reyera para el crónico, 4 pesetas. Herpes: «Antiherpético Gowers», 4 pesetas.—Depositorio: M. García, Capellanes, 1, duplicado, Madrid. Al detall, boticas y Hortaleza, 110, farmacia moderna. Se remiten por correo. Instituto Audet, Alcalá, 72, Madrid.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el cabello y la barba la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestra que en nuestro preparado existe dicho metal. Refra los enfermos del cuero cabelludo, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano o esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Único depósito en Madrid: M. Madrazo, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.

Por desocupar el local

20 por 100 de rebaja en los precios marcados.
Preciados 31, tienda.

Para conservar la salud y curar las enfermedades

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABAÑA

Salinas, Sulfuradas, Sulfato-Sódicas, Hiposulfatadas
Base purgante NaCl, SO 102 HO grados 227
Depurativas NaS grados 00,499

ÚNICAS EN SU ESPECIE

À TODOS INTERESA SABER

- 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de Carabaña.
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de Carabaña.
- 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salitrosos.
- 4.º Que en el manantial de Carabaña todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nascer.

El más seguro y eficaz medicamento actual, de uso á domicilio en tableta y lavatorio.

Purgantes, Depurativas, Antidivulsas, Antihépticas, Antiserafólicas y Antisifilíticas.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

LA SALUD DEL CUERPO
INTERIOR Y EXTERIOR

Opinión favorable médica universal; con 90 grandes premios, 16 medallas de oro y 8 diplomas de honor.
Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, África y Oceanía.
Depósito general por mayor, R. J. Chavarrí-87, Atocúa, 87—Madrid.

Males nerviosos ¡Redención!

GRANDES ÉXITOS.—ANTINERVIOSO HOWARD
«Howard! Howard!»—Tal es el grito de los enfermos de los nervios. Cúranse los hipocóndricos, los histerismos, vahidos, insomnios, jaquecas, vértigos, mareos; desvanecimientos, la debilidad del cerebro y de las piernas, las parálisis, ruidos de oídos, cabeza y neuralgias; todos los desmemoriados, irascibles, versátiles y malhumorados. El antinervioso Howard es el único, y el más poderoso tónico reparador y reconstituyente del sistema nervioso, quebrantado por disgustos, emociones fuertes ó trabajos excesivos. Es regulador eficaz, cierto é inofensivo de los trastornos funcionales de toda la red nerviosa. Todo aquél que usa el Howard—soberano agente terapéutico para curar todos los accidentes nerviosos—experimenta rápidamente tales resultados, que no dejan suspeso el juicio, al punto de no poder creer en los efectos tan pronto y sorprendentes tal medicamento. Despiértase el apetito, si antes estaba decaído, regularizanse las digestiones, si antes eran difíciles ó tumultuosas; al decaimiento profundo y la falta de energía en las determinaciones, suceden el vigor y tal entereza de voluntad, que el individuo llega á creerse transformado en otro. Se afirma la memoria, se robustece la inteligencia, vuelven las ideas con la nitidez y claridad apoteada y sin la niebla y confusión en que poco há veíanse envueltas; sientese más potente la fuerza de las ideas y el discurrir agradable y fácil. A estas modificaciones únense la de una más fácil respiración, la sensación de la tranquilidad y marcha normal del corazón, un sueño tranquilo, reposado y reparador, del que se sale cada día más fuerte, agíl y activo. Pero estas profundas y rápidas modificaciones que introduce el medicamento en el organismo, no pasan ahí; continúan persistentes y progresivas, hasta que hacen desaparecer toda huella de padecimiento nervioso. El Antinervioso Howard no contiene opio ni sus sales, ni bromuro ni calmantes. Las señoras principalmente y los individuos cuyo sistema nervioso se halla en constante tensión por las condiciones especiales de la vida moderna, las duchas, satisfacciones sensuales, vida rebasante de placeres, preocupaciones, ansias de glorias, de riquezas, escritores políticos, jugadores, bolistas, etc., hallarán el seguro de su salud, de su tranquilidad y de su vida en el Antinervioso Howard, 4 pesetas caja. Contiene remedio para 15 días.—Venta: boticas, depositario, M. García, Capellanes, 1, duplicado, Madrid.

PRIMERA CASA EN SALDOS

6, FUENTES, 6, ENTRESUELO
Se liquidan todas las existencias de este almacén á los precios de coste, tanto en los artículos de cristal como de porcelana y objetos de arte. Vajillas desde 50 pesetas, para doce cubiertos. Copas para agua á 4 pesetas docena. Tubos circulares á 1,50 docena. Tubos planos á 2 pesetas docena. Copas para agua, con iniciales, desde 7 pesetas docena. Verres d'eau desde 1,50 en adelante. Floreros desde 1,50 el par. Juegos de lavabo, cestas para dulce, platos para ídem, queteras, compoteras, etc., todo á precio de coste. Botella de envase jerezana, á 23 pesetas el ciento.

Relojos acero para caballero, 12 pías.; para sra., 17,50; de oro, 35; liquidación por fin de año.—Grandes rebajas.—Preciados, 17, relojería.

SE VENDEN COCHES de todas clases, Alfonso, X, número 5.

PUBLICIDAD UNIVERSAL
(CENTRO)
AGENCIA DE ANUNCIOS DE RICARDO STORA
Esta casa, que no tiene absolutamente nada que ver con ninguna otra de su clase, la más antigua y de antecedentes bien conocidos, sigue admitiendo los anuncios, sueltos y reclamos para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero. Se remiten tarifas de precio á quien las pida á las Oficinas, en Madrid, CALLE DE S. MIGUEL, 21, DUP. PRINCIPAL, 1.ª QUERRA. Telefono número 905

TROJANAS
cuartanas ó cuotidianas se curan rápidamente con las acreditadas píldoras de RIAZA. Caja 80 píldoras, 5 pesetas; media coh 40, 3 pesetas. Farmacia de Pérez Negro.—Ruda, 14, Madrid.

LIQUIDACION VERDAD
POR DEJAR EL COMERCIO
Se venden todos los géneros del Bazar Ibo con 20 por 100 de rebaja de los precios marcados, que son los corrientes en la plaza.
Se traspañe el local.
Se vende el mobiliario.
Gran rebaja á quien tome todas las existencias.
18, SAN BERNARDO, 18

7 PESETAS ARROBA DE vino superior.
5 PESETAS ARROBA DE vinagre de vino tinto á sea de yema.
7 Y 8 PESETAS DOGENA de botellas de vino rancio superior, propio para enfermos.
SERVICIO Á DOMICILIO.
San Martín, 3.—Bodega.

para arrostrar el examen de su conducta. Conocía que, una vez separado de sus soldados, no se volvería á dar al ejército un general que había hecho temblar á la República. Quería mejor sucumbir en una tentativa armada contra los opresores de su Patria, que presentarse humildemente á ofrecer su cabeza sin defensa y sin venganza. Además, aunque la astucia de sus discursos, la audacia de su actitud y la influencia de Danton le hubiesen hecho absolver, su ausencia sólo desconcertaría todos los planes convenidos entre Mack y él. Estaba, por lo tanto, firmemente resuelto á desobedecer á la Convención, y si no podía engañarla por más tiempo, se preparaba á consumar su último acto de rebelión contra los comisionados que se atreviesen á enviarle.

Tal era el estado de las cosas, cuando el 2 de Abril, á mediodía, se anunció la llegada al campamento del ministro de la Guerra en persona. Era Beurnonville, amigo personal de Dumouriez, Beurnonville bajó del coche, acompañado de cuatro comisarios, Camus, Lamarque, Bancal y Quinette. Camus, hombre austero, que llevaba á la revolución el rigor del jansenismo y los escrúpulos de la probidad; Lamarque, abogado locuaz y declamador, acostumbrado á vociferar el patriotismo en los ejércitos; Bancal, negociador prudente y templado, á propósito para intervenir con moderación en las pasiones de los partidos; Quinette, en quien el instinto del orden igualaba á su pasión por la libertad, se esforzaba siempre en ajustar la teoría á los límites de lo verdadero, y el patriotismo á los de lo justo.

Al entrar Beurnonville, se precipitó en los brazos de Dumouriez, como para hacer ver á los espectadores con aquella acción que no quería encadenar á general á la Patria, sino apelando á

sus sentimientos y á sus recuerdos. Le dijo que había querido acompañar á los comisionados portadores del decreto de la Convención para añadir el influjo de la amistad á la voz del deber.

Camus, para evitar á Dumouriez el embarazo de explicarse en público, y para que las intercesiones confidenciales de los comisarios tuviesen más latitud y más intimidad, suplicó al general separase los testigos que incomodaban para que reinase toda la franqueza necesaria, ó que pasase á una habitación más retirada. Los generales y los oficiales presentes murmuraron al oír estas palabras, como si se hubiese querido sustraer á su general á la protección de sus miradas y de sus sables. Dumouriez les calmó con un ademán, llevó á Beurnonville y á los comisarios á su gabinete; pero los generales exigieron quedase la puerta abierta para vigilar, si no las palabras, á lo menos la seguridad de la conferencia. Camus presentó el decreto á Dumouriez, y el general le leyó, con una impasibilidad parecida al desprecio. Después, devolviéndoselo al comisario, respondió que la ejecución de aquel decreto sería la disolución del ejército y la pérdida de la Patria; que no rehusaría obedecer, pero que quería hacerlo á su tiempo, y no cuando conviniese á sus enemigos, concluyendo por ofrecer irónicamente su dimisión. Esta ironía no se ocultó á los comisarios. «Y después de haber dado vuestra dimisión, ¡qué haréis!»—le preguntó con ansia Camus.—«Lo que juzgo oportuno—contestó el general con altivez.—Sólo os declaro que no iré á hacerme envilecer y condenar en París por un tribunal revolucionario.» «Es decir que no reconocéis ese tribunal?»—replicó Camus.—«Le reconozco como un tribunal de sangre y de crimen—contestó Dumouriez—y en tanto que tenga una

pulgada de hierro en la mano, no me someteré á él.»

Los demás comisionados, temiendo que la aspereza de las palabras entre Camus y Dumouriez tuviese un violento desenlace, se interpusieron como afectuosos mediadores y suplicaron al general obedeciese por la forma á la orden que le llamaba á París, respondiéndole con sus cabezas de que la Convención satisfecha le volvería á enviar á su ejército inmediatamente. Quintette se ofreció á acompañarle, á escucharle con su cuerpo y á acompañarle de nuevo á su cuartel general. Bancal citó los brillantes ejemplos de obediencia á la Patria de los grandes hombres de la antigüedad. «Los romanos—respondió Dumouriez—no mataron á Tarquino; no tenían ni clubs, ni jacobinos, ni un tribunal revolucionario, tigres que anhelan mi cabeza, y yo no quiero darsela. Y ya que me citais los romanos, os digo que yo he representado muchas veces el papel de Decio, pero que nunca seré Curcio, y que no me precipitaré en el abismo.» «Es decir que os negais á obedecer á la Convención?»—preguntó categóricamente Camus.—«Os juro—dijo Dumouriez—que cuando mi Patria tenga un gobierno y leyes, yo le daré cuenta de mis actos y los someteré á su juicio. Hacerlo ahora sería un acto de demencia.»

Se retiraron los comisionados á otro aposento para deliberar. Dumouriez quedó un momento sólo con Beurnonville. Trató de seducir al ministro demostrándole el peligro que corría en París y ofreciéndole el mando de su vanguardia. «Bien sé—respondió heroicamente Beurnonville—que debo ser víctima de mis enemigos, pero moriré en mi puesto. Mi situación es horrible! Veo que estais decidido, que vais á tomar un partido desesperado, y os pido por única gracia que me dejes participar de la suerte, cualquiera que

sea, que reserveis á los diputados.» «No lo dudeis—respondió Dumouriez—y creeré, obrando así, serviros y salvaros.»

Beurnonville y Dumouriez volvieron á entrar en la sala donde estaba reunido el estado mayor. El coronel de los húsares de Berchény, Nordmana, cuyo regimiento estaba formado en batalla delante de la residencia del general, recibió la orden para tener 30 hombres elegidos de su regimiento á la puerta, y pronto á ejecutar lo que se les mandase. Estos húsares eran todos alemanes ó alemanos; la diferencia de idioma les garantizaba contra la elocuencia patriótica de los comisionados, pues sólo conocían la voz de su coronel.

Después de una hora de deliberación secreta, en la que el flexible Comus combatió con intrepidez la templanza de que aún querían usar sus colapas para evitar aquel disgusto á la Patria, entraron los diputados. Brillaban en sus rostros la calma de la resolución, la autoridad de la ley y la varonil firmeza de su misión. Intimaron de nuevo al general que obedeciese al decreto, á lo que aquel se negó. «Pues bien—dijo Camus—os declaro suspenso de todas vuestras funciones. Ya no sois general; prohibo que se os obedezca, mando que os arresten, y sello vuestros papeles.» El sordo murmullo del estado mayor y el movimiento de los oficiales que se acercaban con la mano en la espada para cubrir á su general, hicieron ver á los comisionados que su voz era desconocida, y que tal vez corría peligro su vida; pero la habían conatado á su deber. «Esto es demasiado—dijo Dumouriez.—Es preciso poner término á tanta audacia.» Y mandó en alemán á los húsares que entrasen. «Arrestad á esos cuatro hombres—dijo al oficial que los mandaba.—Que no se les haga daño. Arrestad también al

ENERO
4
Jueves

PASTELORUM
POR

J. TAVARES

DO, RE, MI, FA....

Yo conozco á una mujer que aunque no es nada de hermosa, es simpática, graciosa y tiene un mediano ver. Pero posee, amigos míos, una gran fatalidad: no tiene tranquilidad como no tenga mil líos. Yo, si no recuerdo mal, más de tres la he conocido, y creo que la he recorrido toda la escala social. Primero estuvo enredada con uno que era vidriero; después con un carpintero; nunca estuvo abandonada. Como mujer harto lista, después de desentredarse de estos dos, pudo arreglarse con uno que era cajista. Pero ¡ay! este lo entendió; le hizo ver que la quería, le dió la caba, y un día el «gachó» se las piró. A ella le dió zofoguina esta partida serrana, más no tardó una semana en vérsela en una esquina, de su casa poco lejos, hablando con un galán de esos que á hacer carga van á la fuente de Pontejos.

NOTA. Ayer he recibido una carta en que he leído lo siguiente: «Me arrepiento; quiero entrar en un convento. Adiós... mi sexto marido.»